

LA HISTORIA ORAL Y EL CARIBE COLOMBIANO

MILTON ZAMBRANO PÉREZ

RESUMEN

En este ensayo se explica qué es la historia oral. También se analiza su importancia dentro de la historiografía contemporánea, sobre todo como herramienta para estudiar aspectos de la tradición, la memoria colectiva o de los perfiles de pensamiento de individuos o grupos, entre otros tópicos.

Así mismo, el autor destaca la importancia de la historia oral en la formación de historiadores y en la investigación histórica que tiene como objeto de estudio el Caribe colombiano.

Palabras clave

Historia oral, fuente oral, investigación histórica, tradición, memoria histórica...

ABSTRACT

In this essays explains what is oral history. It also analyzes its importance in the contemporary historiography, especially as a tool to study aspects of tradition, collective memory or thought profiles of individuals or groups, among other topics.

Likewise, the author stresses the importance of oral history in the formation of historians and historical research that aims to study the Colombian Caribbean.

Key words

Oral history, oral sources, historical research, tradition, historical memory...

* Historiador e investigador. Docente Universidad del Atlántico.

Hablar de la historia oral implica, en cierto modo, remontarse hasta los orígenes de la historiografía. Ya en la antigüedad los primeros historiadores utilizaron fuentes orales para construir sus relatos, de modo parecido a como lo hacen los contemporáneos.

Pero una diferencia de fondo con el ejercicio de los antiguos consiste, precisamente, en que la historia oral hoy ya adquirió la mayoría de edad como labor investigativa dentro de la disciplina histórica. Para muchos historiadores de Europa y de América representa una rama especial capaz de nutrir de nuevos temas y problemas a la historiografía, aparte de agregarle otras perspectivas. De este enfoque participan desde marxistas como Paul Thompson hasta representantes del giro lingüístico promovido por investigadores norteamericanos¹, por mencionar dos casos.

Técnica o método, rama o auxiliar de la historiografía reciente, míresela como se la quiera mirar, lo cierto es que la historia oral ha originado más de un debate y, hoy por hoy, adquirió en muchos países una independencia relativa que la ha convertido en una especialidad que ya no puede verse como una simple moda.

Lo que induce a una primera diferenciación de esta forma de hacer historia

es el uso de las llamadas fuentes orales y la utilización, además, de recursos técnicos y métodos para trabajar tales fuentes.

Pero la historia oral no se reduce a simples técnicas, métodos o fuentes, pues también implica puntos de vista éticos, políticos e ideológicos que se asocian en una opción de vida, en un programa aplicado por la mayoría de los historiadores que se deciden por esta alternativa historiográfica: la revalorización de procesos culturales sometidos al ostracismo, como consecuencia de prejuicios ideológicos o de otro tipo; la recuperación de la memoria asociada a los mitos, a las leyendas, a las tradiciones más caras de pueblos e individuos, o integradas a las secuelas de una guerra, de las luchas populares o de los conflictos de clases o étnicos. De acuerdo con lo anterior, no es raro encontrar a los historiadores orales implicados en la historia inmediata, en la historia contemporánea que trae aparejado un compromiso político a favor de las víctimas, a favor de los grupos mayoritarios de la población, lo cual abre la posibilidad de asumir posiciones militantes que buscan la transformación de situaciones existentes en el ahora. Con esto se derrumba el viejo mito de que la historia sólo debe ocuparse del pasado sin comprometer la acción social del historiador en el presente. Los ejemplos de España y Ar-

¹ Desde la óptica marxista, véase Paul Thompson, *La voz del pasado*, Ediciones Alfons El Magnanim-Institució Valenciana D' estudis i Investigació, Valencia, España, 1988. Una visión desde el giro lingüístico se expresa en Graciela de Garay, "La entrevista de historial oral: ¿monólogo o conversación?", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 1, No. 1, consultado en: <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>, 1999, p.p. 81 y ss.

gentina, países que sufrieron durante el siglo XX graves conflictos político-militares, son más que visibles en el punto que tratamos ahora.²

Otro asunto problematizado por esta rama de la historia se relaciona con el carácter del discurso que resulta del ejercicio investigativo. Lo tradicional dentro de la disciplina es que los asertos del historiador tengan cierto grado de verosimilitud en función de los datos que nos aportan las fuentes, las que a su vez son concebidas como huellas o indicios de lo que pudo haber ocurrido en el pasado. Discurso, fuente, indicio, pasado, son elementos comunes a cualquier tratamiento historiográfico contemporáneo, independientemente del bagaje teórico-metodológico que ilumine al investigador. Así ha sido desde la irrupción del positivismo; así es hoy, a pesar de las mutaciones del marxismo historiográfico y del giro crítico observado en *Annales*.³

La historia oral también opera de este modo, también juega con el deseo de verdad, con el interés por la verosimilitud de los asertos del historiador en relación con las huellas del pasado, buscando un acercamiento inteligente, imaginativo, con lo que pudo haber ocurrido en los años idos. Pero el dis-

curso derivado de la historia oral puede ser más que eso, más que el análisis o la narración apoyada en fuentes que nos aportan datos sobre lo que pudo haber sido y ya no es, acerca de un pasado que sólo existe en nuestra imaginación, como categoría histórica imprescindible, o como residuos en las fuentes que tenemos la fortuna de encontrar en el presente.

Dependiendo de los temas o problemas a tratar, la construcción intelectual del historiador oral puede adquirir cierto grado de independencia por cuanto no le es imprescindible la demostración de ninguna verdad ligada a elementos externos al propio discurso; resulta irrelevante la correspondencia entre un signifiante y lo significado, entre un complejo de signos y lo que representan estos, entre un discurso que simula simbólicamente el pasado y lo que suponemos fue este, verificado con un acervo de fuentes en las cuales recabamos la información necesaria para hacer las comprobaciones pertinentes.⁴

Lo anotado anteriormente se presenta en aquellos casos en los que investigamos acerca de las motivaciones de un protagonista, acerca de su estructura de pensamiento; o cuando queremos elaborar un testimonio de las tradicio-

² Un texto clásico para el caso español es el de Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. La historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 1973.

En cuanto a temas de historia oral para Argentina, véase Graciela de Garay y César Teach (Coordinadores), *Temas de historia oral en dos naciones de América Latina: Argentina y México*, Editorial Mora, México D.F., México, 2003.

³ El giro crítico se analiza detalladamente en Gérard Noiriel, *Sobre la crisis de la historia*, Frónesis-Cátedra, Madrid, España, 1997, p.p 149 y ss.

⁴ Abundante material sobre este problema se encuentra en Jorge Aceves (Compilador), *Historia Oral*, Instituto Mora, México D.F., México, 1997.

nes de un pueblo o recuperar parte de su memoria colectiva, por citar algunos ejemplos.

La historia oral se ocupa, especialmente, de problemas contemporáneos asociados con la memoria colectiva o individual, con las tradiciones, con el estudio de las ideologías o de la presencia política o social de los trabajadores asalariados, de los campesinos, de las víctimas de un conflicto o de sus victimarios. En su campo problemático también caben los mitos, las leyendas o todas las demás expresiones de la mentalidad popular colectiva que queramos resaltar. Si bien sus mayores aportes se han concentrado en el estudio de los sectores populares, de todos aquellos grupos o individuos anónimos, invisibilizados, no se descarta su empleo para analizar a los integrantes de los grupos hegemónicos, de las élites, teniendo como norte el escrutinio de su papel en un proceso social concreto o el análisis de sus propias características de clase.

La historia de vida, la microhistoria en sus múltiples manifestaciones, la biografía, la prosoprografía, la historia barrial, entre otras, pueden nutrirse con los aportes de la historia oral. Así mismo, la enseñanza de nuestra disciplina encuentra en ella un importante instrumento para aprender historia investigando en un escenario que, quizás, sea más gratificante que la simple consulta en los libros de texto o en los archi-

vos donde se guardan los acervos documentales. Y esto último es válido tanto para los niños de la primaria que estén en condiciones de hacerlo, como para los estudiantes universitarios. En el terreno de la formación de historiadores en el nivel superior, podría ser también extremadamente útil como un plato succulento que rompe con el menú tradicional en que la preparación fundada en el libro, la clase dentro del aula y la consulta en archivos parecen agotar la paciencia de nuestro paladar intelectual. ¿Por qué no enseñar a aprender a investigar fuera del salón de clases y con escenarios, recursos y personajes que nos harían vivir experiencias más agradables que cuando nos acaricia un ejército de hongos?⁵

No debe entenderse esta pregunta como una descalificación apresurada de la manera más común que utilizamos para formar a nuestros historiadores; no: es, tan sólo, un llamado de atención que nos indica la existencia de otros caminos para alcanzar el mismo propósito: la más completa preparación de los investigadores en las carreras de historia.

La fuente oral, masiva o individualizada, aunque es el más importante, no es el único ingrediente de la historia oral. La entrevista, el entrevistado, el entrevistador, el cuestionario, los recursos técnicos y su uso, han ocupado la atención de los especialistas internacionales. El análisis de las calidades

¹ Ver Thad Sitton et al., *Historia Oral: una guía para profesores (y otras personas)*, México D.F, México, 2005.

específicas que debe poseer un entrevistado (expresividad, información, perfil psicológico, entre otras), llenó de contenido libros y números de revista, sirviendo además de problema para los debates en encuentros organizados por instituciones especializadas de Europa, Estados Unidos y América Latina.

Los límites y las habilidades del entrevistador, el estudio de las condiciones indispensables para efectuar una buena entrevista, las inhibiciones que se crean entre los agentes de la entrevista por el uso de la grabadora, del aparato de video o de cualquier otro medio tecnológico, también han sido discutidos por los historiadores orales.⁶

Quizás se esté cosechando entre ustedes la idea de que los fundamentos de la historia oral no se diferencian de los del periodismo. Y en verdad hay similitudes (e influencias) entre esta forma de hacer historia y cierta clase de periodismo investigativo, como también la hay con los métodos cualitativos utilizados en la antropología. Pero aunque exista esa influencia, la historia oral ha elaborado su propia textura, nadando dentro de los parámetros de la historiografía contemporánea.

Dependiendo del tema y de los problemas a resolver, un trabajo investigativo centrado en fuentes orales no excluye el cruce de fuentes para verificar datos o para hacer más completos los puntos de vista del historiador.

Tampoco prescinde de la preparación de proyectos, con todos los requisitos exigidos en nuestra profesión, tales como la presentación de unos problemas, de unas hipótesis, de unos objetivos, entre otros asuntos. Es pertinente decir que la preparación de la entrevista constituye un proceso complejo que implica una investigación previa, a veces bastante ardua; por lo general, ésta se inscribe en un cuerpo de información obtenido de fuentes escritas o de otro tipo. No es, para nada, el simple acto mecánico de confeccionar unas preguntas, de crear el ambiente propicio para el desarrollo del diálogo o de vigilar el adecuado funcionamiento de los medios técnicos, pues representa el epicentro de ciertas acciones creativas del historiador que son un proceso con eventos investigativos previos y con soluciones intelectuales constructivas posteriores. En todo el conjunto de sus operaciones, el investigador suele actuar de acuerdo con una corriente de pensamiento historiográfico especial o haciendo gala de un eclecticismo inteligente que le facilite el uso de métodos, técnicas y teorías de procedencia diversa. De acuerdo con lo anterior, el historiador oral es también un historiador a secas que se rige por las convenciones que delimitan nuestro oficio.

Sin dejar de lado el debate, ya bizantino, entre quienes opinan que la historia oral es una rama especial de la historiografía y quienes aducen que es una simple técnica o método complemen-

⁶ Jorge Aceves (Compilador), *Historia Oral*, op. cit., passim.

tario de la historia, es bueno decir que puede ser ambas cosas dependiendo del objeto de estudio y de los problemas que nos propongamos resolver. El uso intensivo (y a veces exclusivo) de la fuente oral predetermina cierto grado de especialización; los objetivos y la clase de información que necesitamos definen el contenido de los resultados investigativos, que pueden luego expresarse por escrito o por cualquier otra vía. En síntesis, los objetos de estudio, los problemas a enfrentar y los resultados de la investigación, han llevado a constituir una rama especializada compuesta por investigadores que suelen organizarse en asociaciones para darle curso a sus debates específicos. En España, Estados Unidos, México o Argentina, por mencionar algunos países, existen desde hace algún tiempo dichas asociaciones, las cuales poseen medios impresos periódicos y una presencia notable en la red mundial Internet.⁷

Pero la historia oral suele concebirse también como una herramienta complementaria dentro de una investigación más vasta, donde sus instrumentos especiales contribuyan a ampliar el horizonte del estudioso. En resumen, el objeto de estudio, la complejidad de los asuntos a resolver, el papel de la fuente oral y los métodos o técnicas para su tratamiento, definen si la historia oral es una rama de la

historiografía o un simple instrumento accesorio para construir el texto histórico.

Alrededor de la historia oral florecen resultados que trascienden el acto investigativo: no sólo documentos escritos, transcripciones, libros o ensayos, sino grabaciones sonoras, archivos de la memoria en voz, entre otros productos. Estos materiales básicos pueden servir para otras investigaciones, como lo indica la experiencia internacional⁸

En Colombia y en la Costa Caribe colombiana, no contamos con una tradición notable en cuanto al ejercicio de la historia oral. En el Caribe ésta ni siquiera representa una preocupación importante en nuestras carreras de historia.

Pero no es por falta de materia, porque los asuntos están ahí, todavía vírgenes o con muy poco tratamiento. Las tradiciones, la memoria y el olvido, los asuntos relativos a la cultura simbólica, a la denominada identidad de nuestros grupos humanos, de las poblaciones pequeñas, de los barrios, de los sectores populares, están aún esperando la mano del investigador histórico. Problemas de la vida cotidiana, los mitos y leyendas de los aborígenes, su economía y estructura social, aguardan el acercamiento de los historiadores.

⁷ Un ejemplo: Entre siglos, Revista de Historia Oral y Recuperación de la Memoria Histórica, España, varios números localizables en Internet.

⁸ Philippe Joutard, Esas voces que nos llegan del pasado, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México, 1986, *passim*.

La historia oral puede ser un camino para convertir en conocimiento lo que sólo es materia, parafraseando a Pierre Vilar⁹.

Algunos de los intelectuales costeños ya asumieron el reto de afrontar parte de tales asuntos, aunque todavía queda mucho por hacer. Uno de ellos fue Orlando Fals Borda, reconocido en el país como un sólido investigador que hizo aportes sustanciales al conocimiento de nuestra región. Su Historia doble de la Costa¹⁰ quedará ahí como el legado de un intelectual multidisciplinar y comprometido, que ilumina el horizonte desde el ángulo metodológico y teórico. Podría decirse que la investigación-acción participativa (método que ligó a la de la actividad como militante político a favor de los sectores populares) es hermana sanguínea de la historia oral. En tal sentido, deberíamos considerar a Orlando como un importante pionero de ésta forma de hacer historia: un pionero que supo trazar una meta: la de la importancia de investigar los detalles del desarrollo de la cultura popular en cada una de sus expresiones.

El aporte de Fals Borda rebasa su proyecto político; también, el excesivo

regionalismo que impregnó casi toda su obra; y se sobrepone a las críticas que le aplicaron a sus métodos de investigación desde la orilla de los historiadores. Con Orlando habría que hacer algo parecido a lo que Georges Duby¹¹ propone hacer con Marx: no botar el niño junto con el agua de la bañera, es decir, aprovechar sus valiosos aportes y dejar a un lado todo cuanto sea inútil.

El mejor homenaje que podemos ofrecer a Fals Borda, consiste en continuar su obra para profundizar en el conocimiento de la Región Caribe colombiana. Su experiencia práctica como investigador de la cultura popular es un modelo a seguir, especialmente por quienes quieran utilizar la discutible pero fructífera historia oral. Esta manera de hacer historia podría convertirse en el vehículo para estructurar un programa de investigación que impacte el conocimiento histórico y hasta la formación de historiadores en nuestras carreras de historia. Los directivos, los profesores y los estudiantes interesados en la disciplina tienen la última palabra para convertir esta meta en un proyecto vital que redunde en beneficio de los habitantes de este Caribe diverso.

⁹ Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, España, 1980, p. 17 y ss.

¹⁰ 4 volúmenes, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980-1986.

¹¹ George Duby, *Diálogo sobre la historia*, Alianza Editorial, Madrid, España. 1988, pp 101 y ss.